

El religioso que sufre ébola llegará mañana y será aislado en Madrid

García es el único español que trabaja en el hospital de Sierra Leona donde se contagió

Viene de primera página
Al cierre de esta edición, García Viejo se encontraba ya en Lakka, a 16 kilómetros de Freetown. Aunque anoche no se sabía con seguridad qué día regresará el avión, lo más probable es que el aparato de las Fuerzas Armadas, con dos médicos y tres enfermeros a bordo, aterrice en Freetown durante la mañana de hoy y regrese a Madrid ya con el enfermo a bordo mañana lunes.

El personal sanitario que participe en la operación deberá ir vestido con un equipo de protección individual, una especie de buzo o mono, que hace de barrera física y respiratoria.

Manuel García Viejo será ingresado en el hospital Carlos III y sometido al mismo tratamiento que se siguió el mes pasado con su compañero de orden religiosa Miguel Pajares, el primer español en contraer ébola. Pajares, que se había contagiado en Liberia y también había expresado

su deseo de ser repatriado a España, acabó falleciendo a los pocos días de su hospitalización en Madrid.

El Ministerio de Sanidad tuvo confirmación del positivo de Manuel durante la madrugada de ayer sábado. La ministra, Ana Mato, convocó a técnicos de su Departamento, de los Ministerios de Defensa y de Asuntos Exteriores y de la Comunidad de Madrid y citó a los responsables de la Orden de San Juan de Dios, que acudieron en persona al Ministerio para obtener y dar al Gobierno la información más directa posible.

El religioso había manifestado que quería quedarse en Sierra Leona con sus tres compañeros -ninguno de ellos español-, por lo que hasta ayer por la tarde no se activó el protocolo de repatriación.

Las dificultades de comunicación con el hospital donde aún está ingresado García Viejo fueron ayer rocambolescas e incluyeron conversa-

ciones telefónicas indirectas y constantemente entrecortadas. «El teléfono se iba cada 10 segundos», decía ayer un técnico del Ministerio. Finalmente, la orden consiguió contactar con García Viejo, que, una vez confirmado su contagio, pidió ser trasladado a España.

Según la directora general de Salud Pública, Mercedes Vinuesa, «hasta primera hora de la tarde» de ayer no llegó al Ministerio la solicitud de repatriación. Entonces se preparó el avión, que a las 20.00 horas estaba listo para volar a Sierra Leona.

«El test dio positivo en la madrugada [de ayer] y hasta entonces él [el misionero] había expresado su intención de quedarse. Pero a las cinco de la tarde de hoy [por ayer], San Juan de Dios nos ha comunicado que desea ser repatriado a España», dijo ayer Vinuesa.

Nadie del Ministerio ni de la orden religiosa informaron ayer de cómo



se había contagiado García Viejo, aunque es probable que su trabajo en un hospital no especializado en ébola le haya propiciado un contacto con alguna persona enferma que hubiera acudido al centro de forma ambulatoria.

Mercedes Vinuesa también aseguró que en el Hospital de San Juan de Dios de Lunsar, del que García Viejo es director médico, no hay más españoles trabajando. Sin embargo, Salud Pública informó de que la Orden de San Juan de Dios tiene otro hospital en Sierra Leona y que está «obteniendo información» sobre el estado de salud de sus religiosos y médicos allí. En Sierra Leona permanecen al menos otros dos misioneros españoles, informa Vicente Romero.

Aunque el actual brote no es el más mortífero de la historia (tiene un 49% de mortalidad frente a otros cercanos al 90%), sí es el más potente en número de pacientes y en medio urbano, lo que dispara su riesgo de extensión. Según la OMS, hay 4.985 casos, de los que la mitad (2.461 enfermos) ha muerto. Pero el dato más preocupante es que el 40% de los casos ha surgido en sólo tres semanas.

El Ministerio califica el riesgo para la población de «prácticamente nulo» y confirma que el religioso será aislado en el Carlos III. Deberá ser ingresado en una habitación individual con presión negativa y con restricción de acceso a visitas y de personal no esencial.

Fuentes del Gobierno aseguraron ayer que el Estado pagará la repatriación del misionero español.

MANUEL GARCÍA VIEJO Misionero de la Orden de San Juan de Dios

El doctor que sólo paraba para seguir al Real Madrid

ALBERTO ROJAS / Madrid
Manuel García Viejo, doctor internista diplomado en enfermedades tropicales, se encontraba hasta ayer en cuarentena dentro del Hospital San Juan de Dios, del que es director, en la ciudad de Lunsar (Sierra Leona) junto a otros sospechosos de padecer la enfermedad. Hoy espera su repatriación en Freetown dentro de un centro que sí está habilitado para tratar a enfermos de ébola. Del equipo de García Viejo, liderado por él junto a otros tres religiosos africanos, sólo él mismo dio ayer positivo en las pruebas por ébola. García Viejo, de 69 años, tiene tres décadas de experiencia como sanitario en esta complicada región de África. Nadie sabe cómo se ha contagiado.

El hospital en el que trabaja de cirujano no está especializado en ébola. Por esa razón sus profesionales no han gozado de la protección necesaria si han tenido que atender a algún paciente de esta enfermedad, que en estos momentos puede ser cualquiera. Todos los pacientes de ébola ya confirmados son referidos a los centros habilitados por Médicos Sin Fronteras en Freetown o el que acaba de montar Cruz Roja Español-

la en Kenema, en los que los protocolos de seguridad son mucho más estrictos y obsesivos. El proceso de dar a conocer la enfermedad, formar al personal y dotarlo de medios para protegerse ha sido demasiado lento y eso ha provocado una gran pérdida de vidas. Según informan desde la Orden San Juan de Dios, el hospital de Lunsar ha vuelto a abrir desde el pasado 8 de septiembre, aunque sólo tiene habilitadas las secciones de pediatría y maternidad.

Su hospital no está especializado en ébola y nadie sabe cómo se contagió

Se trata de un religioso cordial, simpático, amable, siempre armado con el optimismo necesario para soportar una guerra civil como la de Sierra Leona al frente de su quirófano. Y la contienda que libra el país contra la que puede ser la primera gran plaga del siglo XXI.

Al igual que el hermano Pajares, primer español fallecido por el virus



El cirujano García Viejo, junto a un paciente del hospital de San Juan de Dios de Lunsar. / SAN JUAN DE DIOS

el pasado agosto, García Viejo pertenece a una generación de misioneros sanitarios que hoy constituyen la élite y el pilar fundamental para que no se derrumbe el sistema de salud de estados fallidos como Guinea, Liberia y Sierra Leona, sin recursos para contener el brote. En los dos casos sólo pidieron ser repatriados a España cuando supieron de su contagio,

nunca antes, a pesar de los riesgos que sufre el personal médico, el más afectado junto al funerario.

El misionero Chema Caballero, que trabajó recuperando a niños soldados durante el conflicto armado sierraleonés, recuerda al padre García Viejo «siempre trabajando en su hospital. Cada vez que pasaba por Lunsar paraba a saludarle. Si no es-

taba en quirófano dejaba la consulta por un rato e íbamos a casa de los hermanos a tomar un vino y algo de embutido que le hubiese llegado de su pueblo». Su única pasión, recuerda Caballero, «era el Real Madrid. Los domingos le veías pasar por el recinto del hospital escuchando una pequeña radio multibandas para no perderse la jornada de Liga».